Cómo la sombra de la muerte empaña
El brillo que despiden fugitivo,
Destello de una luz que ya se apaga:
Mira mi frente pálida, rugosa;
Mira un momento mi cabeza cana;
Mírame, por piedad, y yo te juro
Que moverá tu corazon la lástima....
Dolores.—Basta ya.... Que en la noche del olvido
Se quede la memoria sepultada
De vuestro crímen sin igual horrendo,
Y de la suerte que tocara infausta:
—En nombre de mi madre yo os perdono;
Entre ambos su sepulcro se levanta....
Que ella le pida á Dios cual yo le pido,
Que vuestras horas venturosas haga....

ESCENA VI.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES, DOÑA INES.

Doña Inés.—¡Hijo mio!
Félix.— ¡Ah! ¡Madre! (*Echándose á sus piés.*)
Doña Inés.— ¡Qué dichosa
Al verte soy!.... Mas, ¿qué es lo que haces? Alza
Alza, y entre mis brazos deposita
El secreto fatal de tu desgracia....
Félix.—Permitidme, señora, que mi llanto
Caiga á bañar vuestras preciosas plantas;
Digno no soy del maternal cariño
Que me dais generosa....
Doña Inés.— ¿Qué es lo que hablas?
No te entiendo á fé mia....Lo que anhelo
Es saber que en tu frente ni una mancha
Puede eclipsar tu honor, que es mi tesoro....
(*Observando á Dolores.*)
—Pero ¿qué es lo que veo?....Lola se halla
Contigo....en tal lugar....¡Es imposible!....
¿Me engañarán mis ojos?....
Dolores.— No os engañan....

Yo, señora, la misma soy que un tiempo
Recibísteis benigna en vuestra casa....
Soy la huérfana sola y desvalida;
Soy la infeliz y mísera muchacha....
Doña Inés.—Pero ¿qué haceis aquí?....Decidlo presto....
D. Lúcas.—Ya todo lo sabrás, querida hermana....
Pero permite que antes te presente
A la hija de mi amor, mi hija adorada....
Doña Inés.—¿Lola tu hija?....
D. Lúcas.— Sí tal....
Doña Inés.— ¡Qué es lo que escucho!....
¡Ella!....
D. Lúcas.— Oyeron los cielos mis plegarias....
Doña Inés.—Ven á mi corazon, tú sabes cuánto
He padecido con tu suerte aciaga....(*La abraza*)
—Mas te miro de luto....¿Qué sucede?
¿Para un nuevo pesar existe causa?....
Dolores.—Mi marido murió....
Doña Inés.— ¡Cielos!....
D. Lúcas y Félix.— (¡Qué dice!)
Dolores.—Así los años de mi edad temprana
De la viudez en el amargo duelo
Tristemente veré que ráudos pasan....
Doña Inés.—Mas tu marido ingrato fué contigo;
Presto te viste de él abandonada,
Del negro olvido en la profunda noche
Ese recuerdo, pues, de dolor lanza....
Félix.—(¡Llora su muerte!....¡Ah!....)
D. Lúcas.— Hija querida,
La pérdida de un hombre que ultrajaba
Tu honor y tu virtud, no debe serte
Objeto de pesar....
Dolores.— Son quejas vanas
Las que pueden arrancarnos la memoria
De un hombre cuyo fin sus culpas lava....
Murió....Su cuerpo inanimado yace
Debajo de la losa funeraria....
Pero ese infiel por quien mi llanto acerbo

Siento correr en mis vigilias largas,
Me hizo soñar un cielo de ventura
Que entre las sombras del dolor guardaba....
Y....quién sabe....tal vez arrepentido
Iba á buscarme, á confesar sus faltas....
Porque sabed; de un asesino infame
Cayó bajo la mano ensangrentada,
De noche, ya muy tarde, entre las sombras
Y el silencio que nadie perturbaba;
Y el infeliz en abandono horrible
¡Ay! la vida exhaló junto á mi casa....

Doña Inés.—¡Santo Dios!....

Dolores.— Y ese horrendo asesinato
Imputaron á Félix; por él se halla
Preso entre estas paredes tan estrechas
Sin respirar el hálito del aura....

Doña Inés.—¡Félix!....¿Qué dices?....

Félix.— Permitid, señora,
Que os explique un instante....

Doña Inés.— Ya está exhausta
Mi alma de sufrimiento....Ya no puedo
Su peso soportar....—¿Qué te embaraza?
¡Habla!....

Félix.— Señora, perdonadme os pido....

Doña Inés.—Una sospecha atroz la mente asalta.
—Habla por Dios....Explica ese misterio
Que cual dogal aprieta mi garganta....

Félix.—Sabed, pues, madre mia, que amo á Lola....

Doña Inés.—[Demasiado lo sé....¡Ah!....]

Félix.— Que ella me ama,
Que nuestros corazones dulcemente
De una mútua pasion los lazos atan....
Es ese amor tan puro y sin mancilla;
Es tan ardiente y tan voraz su llama,
Que me aduerme en mis horas de amargura
Y los rigores de mi suerte encanta....
Por esa voz dulcísima inspirado,
Cuando el deber á otro hombre la ligaba

Le declaré ese amor que de mi pecho
Ahuyentó la quietud, robó la calma....
Pero ya que el destino lo ha querido,
Que ha roto para siempre aquellas trabas,
Mi secreto os revelo, oh madre mia,
Y á vos vuestra hija mi pasion demanda....
(*A D. Lúcas.*)

Doña Inés.—¿Mas por qué tu prision?....

Félix.— Al fin cansado
Mi pecho de sufrir dolencia tanta,
Ese martirio prolongado, horrendo
Resolví descubrirle....y las instancias
De mi labio tenaz fueron al cabo
Benignamente oidas y aceptadas....
—Una noche, á la sombra protejido,
Encaminé mi vacilante planta
Al lugar de la cita en que debia
Aguardarme el objeto de mis ansias,
Para hacerme escuchar de dicha absorto
El eco celestial de la esperanza....
Pero allí cerca se comete un crímen,
Queda un cadáver, el malvado escapa,
Y hallan á mí tan solo á quien la fiebre
De mi inmensa ventura devoraba....
Su marido fué el muerto....

Doña Inés.— Ya respiro.

Félix.—Mi amor tan solo vuestra voz aguarda....

Doña Inés.—Sabes bien que tu dicha, hijo adorado,
Es el único ensueño que me halaga;
De Lola reconozco las virtudes....
Apruebo tal enlace....

Félix.— ¡Gracias, gracias!....

D. Lúcas.—Leyes no debo dar a quien merece
De mi conducta ser modelo y pauta....
Mi tierno pecho vuestra union bendice;
Querido Félix, á tu esposa abraza....

Felix.—(*Abrazando á Dolores.*)
¿No sientes, como yo, latir el seno

Con un delirio que la mente inflama,
Queriendo el corazon sus ligaduras
Intrépido romper?....

Dolores.— ¡Oh! ¡Cuánto varias
Las emociones son que experimento,
El vuelo alzando del placer en alas!
Pienso soñar al verte entre mis brazos....
Un inefable gozo el pecho embarga....
¿No te impulsa una fuerza irresistible
Que á penas á expresar el labio alcanza?....

Félix.—Es cierto, Lola, es cierto.... Mi existencia
En su curso tranquilo se resbala,
Como el arroyo cuyas linfas puras
Nubes y flores al cruzar retratan....
Ya verás los placeres inocentes
Que un amigo destino nos prepara:
¡Ah! ya verás qué sueño delicioso
Nuestras pupilas por la noche embriaga,
Cuando uniendo mi pecho con el tuyo
En un beso se mezclen nuestras almas.

Dolores.—Ya soy tuya por siempre; tú eres mio;
Sobre la tierra, por lo mismo, nada
Me puede ya importar.... Me halle á tu lado
Y vamos á habitar de las montañas
En los ásperos riscos, donde nunca
El acento se oyó de voz humana:
Tú eres mi cielo, mi placer; contentos
Vivirémos en rústica cabaña,
Siendo contigo mas que los palacios
Bello su techo de ligera paja....

Doña Inés.—¡Cómo lloro de gozo y de ternura
Al oirlos hablar!

D. Lúcas.— ¡Oh! ¡Cuánto se aman!

Dolores.—Pero ¡ay! un sentimiento de tristeza
Viene á nublar mis ilusiones gratas....

Félix.—¿Y por qué si te ves entre mis brazos?

Dolores.—¿En tu suerte infelice no reparas?
¿Has olvidado ya que te hallas preso,

Que una mano de hierro nos aparta?

Félix.—Es verdad; pero mira, la ventura
Me inunda el corazon....No me acobarda
El triste pensamiento de que acaso
Tienda su mano á mí la dura parca....
¿Qué me importa morir? ¿Acaso ignoras
Que del amor la inextinguible llama,
En el seno infinito del Eterno
Arde mas pura, mas serena se alza?....
¿Qué me importa morir si tú piadosa
Derramarás tus lágrimas sagradas
Sobre la fria losa del sepulcro
En que mi cuerpo inanimado yazga?

Dolores.—No digas eso, por piedad....

Félix.— Hermosa,
Ese llanto divino que derramas
Me hace olvidar en el placer que pruebo
La suerte que severa me amenaza.

ESCENA ULTIMA.

FELIX, DON LUCAS, DOLORES, DOÑA INES, FABIAN, *conducido por soldados que quedan á la puerta.*

Fabian.—Extrañareis mi vista repentina;
Mas un deber solemne aquí me arrastra
Que la conciencia exige que yo cumpla
Con imperiosa voz....

Félix.— Hablad.

Fabian.— Infausta
Es por demás mi situacion...Un tiempo
De la virtud seguí la via santa;
Pero despues ¡ay mísero! del vicio
La gangrena fatal penetró en mi alma.

D. Lúcas—Pero ¿qué nos importa?....

Fabian.—(*Con amargura.*) Es cierto, es cierto:
A nadie importan de otro las desgracias.....
Perdonad si mis labios importunos
Os distrajeron un instante....

Félix.— Basta:
No lo juzgueis así. Desventurado

Debe ser quien se queja con tal saña
De su destino. Hablad; entre nosotros
Almas encontrareis nobles y francas
Que os sepan comprender....

Fabian.— Amable jóven,
Vuestras dulces palabras me declaran
Que vuestro pecho un corazon abriga
De una bella grandeza que os exalta....
Ved y no maldigais al infelice
Presa del crímen en las torpes garras.
—El autor del delito que os imputan
Aquí le veis delante, cara á cara.

Dolores.—¡Qué escucho, santo Dios!...¡El asesino
Vos de mi esposo!...¡Y con tan honda calma
A decirlo venis? ¡Ah! ¡Monstruo horrible!
Miro aun vuestras manos empapadas
En la sangre ¡qué horror! del inocente
Inmolado del crímen en las aras....
¡Desventurado!....¿Acaso de su sombra
No escuchais el lamento que reclama
El castigo de vos?...¿No veis que el cielo
Inexorable la sentencia dada
Contra vos tiene ya?....

Fabian.— Bastante exacto
Lo que digisteis es....¡Ah! ¡Cuántas, cuántas
Angustias ha costado al alma mia
Ese delito que mi frente marca!....
—Mas la sentencia de que hablásteis presto
Vereis que en mi cabeza se descarga,
Y la existencia entregaré maldita
Al duro golpe de mi suerte aciaga....
—Tomad. (*Dándole un papel á Félix.*)

Félix.— ¿Qué es esto?

Fabian.— De salir es la órden.
A vuestra libertad ya nada falta:
Debo solo quedar aquí ocupando
El lugar que mi crímen me señala.
—Un favor nada mas quiero pediros:
(*A Dolores.*) Vos perdonad la sangre derramada
(*A Félix.*) Y vos la vil, inmerecida ofensa

Siendo yo de ese error la sola causa....

Félix.—¡Hombre admirable! Permitid que el labio
Encarezca conducta tan extraña....
¿Quién sois, decid, quién sois?...De un asesino
El alma no es tan noble y elevada....

Fabian.—Asesino...¡Gran Dios! ¡Oh! Nunca, nunca....
He sido un hombre honrado á quien madrastra
La fortuna impelió de la miseria
Y del error en la fatal cloaca....
Víctima de un delito no he podido
Sufrir el aguijon que me punzaba,
Al ver que un inocente por mi culpa
En estrecha prision aquí llorara;
Y fuí yo mismo á revelar el nombre
Del autor de ese crímen que os infama,
Pidiendo por favor venir tan solo
Humilde á suplicar á vuestras plantas
Vuestro perdon....

Félix.— ¡Ah! pero....

Fabian.— Permitidme
Que calle lo demás; mi historia es larga
Y temo molestaros....

Félix.— Mas al menos
¿No me encargais alguna cosa?....

Fabian.— Nada....

Félix.—Algun amigo....

Fabian.— La amistad no extiende
En el cieno del mal sus puras alas....

Félix.—¿No teneis una esposa, un padre, una hija
Que se duelan de vos?....

Fabian.— ¡Desventurada!
Ella ignora la suerte de su esposo,
El oscuro baldon, la negra mancha
Que sobre el nombre de mis tiernos hijos
Como una afrenta inexorables cargan....
—Si acaso una mujer á vos se llega
De faz descolorida, vista lánguida,
Revelando en su frente los pesares
Que su existencia mísera acibaran,
Y os pregunta por mí, solo os suplico

Que no digais, por Dios, ni una palabra
Que le haga conocer la triste suerte
A su pobre marido reservada....
Si acaso he muerto ya, sobre la tumba
Do en paz descanse por favor llevadla,
Mas decidle que siempre fuí inocente,
Que al espirar su nombre pronunciaba....

Félix.—¡Infeliz! cómo llora....

Dolores.— ¡Pobre víctima
De un momento de error!....

Fabian.— ¡Oh Marta, Marta!....
Tal vez entre tus hijos á estas horas
Alzas á Dios tus oraciones diarias,
Y la memoria de tu triste esposo
Como una prenda de ventura guardas..
Pide por mí al Señor, pide que el cielo
Sus inmortales puertas piadoso abra
Y en su seno reciba á un desgraciado
Que el duro suelo con su llanto empapa..
—Pero ¿qué haceis aquí?...Partid; dejadme
Víctima inerme de mi suerte infausta,
Devorar el dolor que me consume
Y mi esperanza postrimera arranca....
—Adios....

Félix.— Que el cielo vuestro mal mitigue.
—Su dolor no insultemos, aquí es vana
Nuestra presencia....

Dolores.— Dices bien, me siento
De pesares sin número agobiada....
¡Cuánto sufro, Dios mio!....Donde quiera
Escenas solo miro que me espantan....
De un corazon sensible y delicado
El pesar misterioso que señala
La existencia infeliz, tan solo puede
El cielo comprender....La sombra vaga
Le sigue del dolor....y hasta el momento
De placer fugitivo que probara,
Ha de arrancar de sus cansados ojos
Una doliente, congojosa lágrima....

VICTIMAS Y VERDUGOS.

DRAMA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

AL ILUSTRE POETA GUANAJUATENSE

JUAN VALLE.

COMO UN RECUERDO DE AMISTAD.

PERSONAGES.

CLARA.	ARTURO.
FELIPA.	DON TOMAS.
FERNANDO.	UN CRIADO.

La escena pasa en Méjico.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Tomás adornada con lujo y elegancia.—Puerta en el fondo y laterales.—Es de dia.

ESCENA I.

CLARA, FELIPA

[Ambas estarán ocupadas en alguna labor que interrumpirán al continuar la conversacion.]

Fel.—Vaya un carácter extraño....
Cla.—Es cierto; mas la verdad
De ese misterio, Felipa,
Es fácil adivinar.
Fel.—¿De veras?
Cla.— Sí; tú no ignoras
Cuanto tiempo por su mal
Enamorado Fernando
Estuvo....Yo, en calidad